

Re - invención Psíquica en la Adolescencia

LEIDY CRISTINA GARCÍA GONZÁLEZ

Monografía para optar al título de
Especialista en Problemáticas de la Infancia y de la Adolescencia

Asesora:

MARÍA DEL PILAR RESTREPO

Magister en Literatura Colombiana

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de psicoanálisis

Medellín

2018

Resumen

La presente monografía corresponde al trabajo final de grado para obtener el título de *Especialista en problemas de la Infancia y la Adolescencia*. Es un estado del arte acerca de la adolescencia como crisis y transición decisiva para el sujeto, en la cual es necesario llevar a cabo un proceso de re-inención que le permitirá al adolescente construir un lugar propio en el mundo.

Se pretende responder la siguiente pregunta: *¿Cuál es el lugar de la re-inención en la elaboración de la crisis de la adolescencia?* y por ende encontrar los elementos que le permiten al adolescente una re-inención particular de su propia existencia, a partir de lo que queda de su pasado y de aquello que en su presente va encontrando, encaminándolo a una construcción personal, en la que logra satisfacer su deseo desde la responsabilidad subjetiva o por el contrario se quede en un estado de insatisfacción y sufrimiento que no le permitirá trasegar la vida de manera menos dolorosa.

PALABRAS CLAVES: Adolescencia, Crisis, Transición, Re-inención

Tabla de contenido

Introducción	1
Capítulo 1	4
La adolescencia como proceso transicional	4
Capítulo 2	11
Crisis de la Adolescencia	11
Capítulo 3	21
La re-inención en la adolescencia	21
Referencias Bibliográficas	40

Introducción

La adolescencia es un proceso transicional que inicia en la pre-pubertad, para culminar cuando el individuo llega a la etapa adulta. El interés que despierta este proceso evolutivo es relativamente reciente; al parecer en la historia pocos se habían ocupado de comprender la adolescencia, como algo más del devenir humano en términos biológicos o comprendidos por la edad. Se podría decir que el adolescente ha existido desde que existe la humanidad, sin embargo, este momento de la vida no representaba nada, pues el niño rápidamente se convertía en adulto, ignorándose los procesos físicos y psíquicos que ocurren en la adolescencia, trascendentales para el resto de su vida. Cabe mencionar que lo anterior tendrá sus variaciones no solo de acuerdo con la cultura, sino a las condiciones familiares, sociales y económicas, puesto que en muchas comunidades los niños rápidamente empiezan actividades laborales con el fin de apoyar la economía familiar o porque simplemente no pertenecían a una familia, haciéndose necesario valerse por sí mismo, en otros casos porque no deseaban estudiar.

Souto (2007) plantea que al final del siglo XVIII y a principios del siglo XIX, se inicia el proceso de conformación de la juventud como grupo social definido. Con el devenir de la modernización, se crean instituciones y reglamentaciones en las que ya se consideran la edad de los jóvenes, dándoles un perfil característico y facilitando su organización y pertenencia a la sociedad. Para este entonces la adolescencia pasa a tomar relevancia, pues ya se considera un momento en el que el sujeto toma decisiones frente a algunas predeterminaciones familiares y sociales, no obstante los

adolescentes que se encuentran entre los 14 y 18 años, pasan a estar más sometidos a controles por parte del grupo familiar e instituciones de orden social, por no ser considerados validados para el mundo laboral, ya que para dicha labor requerirían de una preparación o educación, aspecto también nombrado como moratoria social.

En la actualidad se puede evidenciar, cómo diferentes disciplinas estudian este proceso de la vida, tratando de comprender los cambios tan evidentes en el adolescente, que tienen afectación no solo en él, sino en la familia y en la sociedad. En este sentido entonces, reforzamos la idea de que el adolescente es un sujeto que plantea preocupaciones y pasa de ser alguien a quien no se le prestaba mayor atención, para ser el centro de múltiples intervenciones desde la familia y diversas disciplinas que perciben la necesidad de prepararlo para vivir dicho momento de su vida.

Dolto (1990) plantea la adolescencia como una fase de mutación en la que intervienen no solo las características personales adquiridas, sino también la familia, más directamente los padres y la cultura, llevando en ocasiones a una sobrestimulación del adolescente hacia la entrada a un nuevo mundo social, es decir, éste no es ya un niño pero tampoco un adulto, generándose en él contradicciones entre lo que exigen los adultos y aquello que realmente le permiten ser; lo cual el adolescente experimenta en su mundo externo e interno lleno de dudas, miedos, fantasías y la pérdida de su lugar, no siendo fácil encontrar uno que realmente represente el sostén para sí mismo. Los padres con sus propios miedos exigen en ocasiones más de lo que el joven está listo para entregar o, por el contrario, limitan lo suficiente como para que éste tenga que recurrir a una lucha para iniciar su propio camino.

Un paso importante para el ingreso a la adolescencia será la renuncia a la infancia y la adquisición de elementos relacionales y culturales que definirán la entrada a un nuevo mundo afectivo, emocional y social. Aberastury (2004) lo nombra como, un mundo de adultos deseado, pero también temido, una etapa decisiva de desprendimiento de las figuras primarias, renuncia del cuerpo, del estado de niño y cambios físicos y psíquicos preparatorios para una nueva manera de experimentar la vida, emergiendo en el adolescente una crisis que lo obliga a encontrar la estabilidad perdida y que se evidencia a manera de urgencia por reafirmar una identidad que se ha construido desde la infancia, por medio de ideologías e identificaciones, las cuales harán parte de la cultura en la que está inmerso. Dichas identificaciones le servirán como coadyuvante a su proceso de individualización y, por ende, conseguir elementos que le faciliten su proceso transicional.

Bajo esta perspectiva el trabajo de monografía recurre al discurso psicoanalítico, el cual permite comprender las dinámicas de la adolescencia como algo más que una simple etapa de la vida, dando paso a nuevas propuestas de intervención que serán implementadas en procesos de acompañamiento e intervención psicosocial para los adolescentes y sus familias.

Capítulo 1

La adolescencia como proceso transicional

Durante varias décadas, el concepto de adolescencia ha sido utilizado para encuadrar un periodo de la vida del sujeto, una etapa con un límite de tiempo, enmarcada en un rango de edad; de tal manera que disciplinas como la Medicina, Antropología y algunas teorías Psicológicas, entre otras, apoyan con sus construcciones dicha postura, no obstante, para el presente trabajo se retoma y amplía el concepto, para visualizarlo de una manera más holística.

“La adolescencia no es ni una repetición del pasado, ni una mera estación intermedia entre la infancia y la edad adulta. Es un espacio pleno de historia y potencialidad” (Kaplan, 1996, p14). Continuando con la misma idea de la autora, la adolescencia es un proceso dinámico de deconstrucción, construcción y reconstrucción, en el que se entrelazan el pasado, el presente y el futuro en una transición, siendo esto un momento crítico cargado de historia, búsqueda de experiencias nuevas y conflictos internos. Todo lo anterior conduce al adolescente a su propia realización, de allí que este proceso de la vida es más que una etapa evolutiva, por tanto, lo que acontece con respecto a sus vivencias, pérdidas, triunfos, derrotas y estrategias de solución, son los elementos que le permitirán al adolescente hacer una re- invención de su mundo tanto interno como externo.

En este proceso ocurren cambios trascendentales que traen consigo el ingreso a la adolescencia, de los cuales la maduración sexual será relevante, pues ya en este momento de la vida, el cuerpo se dispone potencialmente para la procreación como resultado de los cambios físicos y hormonales, que desarrollarán sus caracteres

sexuales primarios y secundarios. El cuerpo ahora está listo para el inicio de la genitalidad y la reproducción; a este proceso orgánico y fisiológico se le conoce como pubertad. En el texto Emilio (Jean-Jacques Rousseau, citado por Dolto, 1991) lo describe como un segundo nacimiento; "Nacemos, por así decirlo, en dos veces: una para existir y la otra para vivir. Una para la especie, y la otra, para el sexo." (p.36)

El niño se encuentra incorporado a su mundo familiar, en el cual poco le preocupan asuntos relacionales, sexuales o sociales, pues tiene lo que necesita y esto son sus figuras primarias, no obstante, con el inicio de la pubertad, deberá hacerse cargo de un cuerpo físico que cambia gracias a procesos biológicos y de la libido que impera con fuerza y redirige su sexualidad a un objeto diferente a sí mismo.

Freud, (1905) plantea que en la infancia la sexualidad partía de pulsiones y zonas erógenas que actuaban de forma individual, durante la pubertad se reunirán en la zona genital, permitiendo el placer sexual. Esto consentirá una diferenciación entre el carácter femenino y masculino. Para Freud este proceso es importante ya que le permitirá al púber adquirir una maduración sexual y posteriormente hacer una elección de objeto. "Con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia una definitiva constitución normal" (Freud, 1905, p 1216)

Apoyando la misma idea, Blos, (1981) incorpora el concepto de transición adolescente, dándole mayor relevancia a los esfuerzos que lleva a cabo el sujeto para acomodarse a los cambios que se generan en dicho proceso transicional, que el autor describe como un avance a la primacía genital y una regresión a las pulsiones sexuales al parecer adormecidas en la etapa de latencia, que sin embargo ahora se presentan con más fuerza, apoyadas por los cambios fisiológicos y direccionadas a los órganos genitales. El autor plantea que uno de los objetivos de dicho proceso,

será que el adolescente logre organizar sus impulsos y unificarlos hacia el primado genital, además dirigir su deseo a objetos sexuales diferentes a sí mismo o a sus figuras primarias.

Aulagnier, (1991) nos permite comprender cómo el sujeto que se encuentra en desarrollo no solo físico sino psíquico, halla en su camino aquello que le permitirá pasar de un cuerpo sensorial al cuerpo relacional, y así mismo, se instaura la pulsión sexual y la necesidad de descarga de dicha tensión, que será dirigida al objeto de deseo. El adolescente se hace ya a un cuerpo relacional, necesario para la incorporación del discurso del otro y de una cultura que le ayude a encontrar qué hacer con aquello que se le impone, llevándolo no solo a crear su propio saber, sino a buscar identificaciones que le permitan pertenecer a ese mundo cultural.

Entonces el desarrollo psicosexual que naturalmente ocurre en el púber, lo enfrenta nuevamente a aquello real de los cambios que se imponen en su cuerpo, de los cuales no puede evadirse, debido a la eclosión de su sexualidad que lo lleva a vincular su deseo con su aparato genital, sin embargo poco sabe de cómo proceder con aquello que se le impone, que lo domina, por tanto busca en el discurso de sus padres, de los pares y de la cultura, aquello que le guíe en su actuar, no obstante será necesario que construya su propio saber a partir de lo que encuentra en el afuera, pero también en sus propios imaginarios.

Siguiendo con los planteamientos de Aulagnier, a partir de que el psiquismo le da lugar al cuerpo, al otro y al mundo exterior, se genera uno de los principales procesos que ocurren en la adolescencia, como es la identificación. El adolescente viene de un camino recorrido a través de la identificación con sus figuras primarias, pues era un niño que pertenecía al deseo o no deseo de sus padres, por tanto el miedo a la pérdida del amor, lo llevaba a renunciar a su propio deseo para satisfacer

el de ellos, no obstante, el adolescente tiene la necesidad de dejar de lado el discurso de los padres, afectando la identificación con ellos, y provocando su desidealización. Blos, (1981) propone el término *conflicto generacional* (p.11), con el cual se refiere al movimiento que lleva a cabo el adolescente para distanciarse de dichas figuras primarias, en un intento por obtener su individuación.

Es importante que el adolescente logre romper con la idealización de sus padres, esto le permitirá la búsqueda de sus propios ideales y la transformación del ideal del yo. Según el autor la resolución de este conflicto será una tarea fundamental del proceso de la adolescencia, además, permitirá la reestructuración psíquica del adolescente, ya que dicho conflicto será fundamental para el crecimiento del yo y la inserción del joven a la cultura.

En el adolescente se genera un alejamiento emocional de lo antiguo y una proximidad a lo nuevo, evidenciando la estructura fundacional que le brindará la posibilidad de continuar con la construcción de su identidad, construcción que es iniciada durante la infancia, gracias al primer objeto de satisfacción pulsional, por lo tanto, es en la adolescencia con la segunda individuación, donde el sujeto finaliza la reconstrucción de dicha identidad.

De aquí la importancia de que el adolescente se desprenda de las redes familiares, brindándose a sí mismo la posibilidad de ingresar a la cultura y encontrar su propio lugar en ella. No obstante, este proceso estará acompañado de angustia, ya que debe ubicarse en un límite entre el discurso parental y el propio, dejando de lado la influencia que hasta el momento sus padres habían logrado sobre él, por lo tanto, es posible que esta nueva elección lo lleve a experimentar sensaciones de soledad, desprotección y desorientación.

“Cuando el individuo, a medida de su crecimiento, liberase, de la autoridad de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias, aunque también una de las más dolorosas que el curso de su desarrollo le acarrea. Es absolutamente inevitable que dicha liberación se lleve a cabo, al punto que debe haber sido cumplida en determinada medida por todo aquel que haya alcanzado un estado normal” (Freud, 1908, p 751)

La ambivalencia es uno de los factores que acompañan al adolescente en su proceso transicional: por un lado, reclama libertad e independencia y por otro se presenta la necesidad de acompañamiento, apoyo y contención. En algunos momentos se nombra como cautivo de sus padres y en otros, abandonado por ellos, deseando volver a ese estado de seguridad infantil. El adolescente desea alejarse de sus padres y conocer el mundo exterior, pero esto le aterra ya que puede encontrar tantos estímulos que terminarán por fragmentarlo, llevándolo a refugiarse en su mundo interno, que es un lugar que considera seguro y conocido para él. En este juego entre el afuera y el adentro, el adolescente va viviendo su propia crisis.

El adolescente constantemente se encuentra enfrentado con emociones y conductas que aún no le son propias, se vale de imitaciones y actuaciones, tomadas de sus pares con los cuales se identifica en un momento dado, estas apropiaciones momentáneas le servirán para sostenerse mientras construye las suyas, pues las identificaciones con sus figuras primarias ya no le son suficientes. Mannoni, (1985) nos muestra dicho proceso planteando que el adolescente logra su identidad cuando los objetos prestados, los integra, modifica y los hace propios. Es importante aclarar en este punto, que, si bien el adolescente tiene la necesidad física y psíquica de reinventarse con lo nuevo, dicha reinvención será también a partir de su pasado y de aquellos prototipos primarios que fueron representativos de alguna forma.

Aulagnier, (1991) plantea la importancia que trae para el sujeto construir un pasado, pues será a partir de esto que podrá ubicarse como autor de su propia historia, manteniendo una continuidad de la misma, y así el yo no se desarticula entre la infancia y la adolescencia, ya que es un continuo que se mantiene hasta que el individuo muere, por ende, es significativo conjugar constantemente el pasado con el presente.

Existen algunas características estructurales que desde la infancia acompañarán al sujeto, aspectos singulares y permanentes que deben mantenerse en cada capítulo de la vida, haciendo que éste no sienta ajena su historia, por lo tanto, si partimos del hecho de que la transición adolescencial es un momento de cambio, es apenas comprensible que el adolescente sienta amenazado eso particular y único que también lo compone. En este sentido la autora hace referencia en su texto *Construir (se) un pasado*, al concepto *fondo de memoria* (p.443), como una instancia psíquica que logrará mantener vinculado el pasado con aquello que se está experimentando, lo que permite hacer modificaciones de acuerdo a las actuales experiencias sin perder las identificaciones de la infancia.

El ingreso a la adolescencia presupone la finalización de la infancia, quedando lo infantil y la representación de aquel momento, como aquello que compone el fondo de memoria, que, si no logra recordarse con un inicio y un final, existe el riesgo de ser negado por parte del adolescente, lo cual altera el sentido de su propia historia ya que no se anuda a los referentes identificatorios del pasado, modificando de manera representativa la relación con el otro y por ende el ingreso a la cultura.

Partiendo del anterior postulado, Aulagnier (1991) incorpora otro concepto fundamental que es *matriz relacional*, la cual se constituye en la infancia y asegura

mantener “la singularidad del deseo del yo y que se manifestará en esta “marca” que se volverá a encontrar en sus relaciones” (p. 449). Cada experiencia relacional que viva el adolescente puede significar un riesgo de perder aquellos prototipos identificatorios que son el soporte de su propia existencia.

Capítulo 2

Crisis de la Adolescencia

El concepto de crisis será desarrollado como un momento de cambio y transformación, decisivo para el sujeto, y no con características patológicas como se aborda en Medicina o Psicología. En este sentido nos referimos a la crisis de la adolescencia como un tránsito en el cual el joven experimenta cambios críticos en sus procesos físicos, psíquicos y sociales, que develan la necesidad de actuar y confrontar aspectos definitorios para su vida. Como lo plantea el Diccionario de la Real Academia Española: *“Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados”*

Mannoni (1985) habla de la crisis de la adolescencia, refiriéndose a un momento en el cual el sujeto decidirá su futuro. Los cambios que se producen llevarán al adolescente a elegir, sin embargo, estas elecciones estarán atravesadas no solo por sus composiciones psíquicas, sino por aquello que en ese momento la cultura le ofrece. Manteniendo la idea del autor, la adolescencia cumple un papel fundamental en las sociedades modernas, por ser influyente en la evolución social, debido a su carácter oponente a las generaciones anteriores y a la sociedad en general.

La transición adolescencial es un renacer causante de angustias, ambivalencias y temores, pero también de expectativas para el sujeto, que le impone necesidades personales para reinventarse a partir de sus nuevas experiencias internas y externas, esto le permitirá al adolescente soportar las presiones generadas por los padres para mantenerlo como el prototipo imaginario de su deseo; no obstante, será la urgencia de ingresar al mundo social la que impera.

Aberastury y Knobel, (1971) refieren que el adolescente presenta ciertas características generales durante dicho proceso evolutivo, entre ellas, tendencia grupal, evolución y elección de su orientación sexual, variaciones en el estado de ánimo, desasimio de sus progenitores y figuras de autoridad, además, por estar inserto en lo social inicia una interacción más cercana con sus pares, identificándose con los aspectos que lo insertan en el grupo, entre ellos la moda, el lenguaje y algunos comportamientos que pueden ser protectores o riesgosos para él. Ante este tipo de conductas los padres aumentan su control, debido a la angustia que les genera, no solo la renuncia al niño, sino el ingreso del adolescente a un contexto social que trae consigo factores de riesgo que pueden atentar contra su integridad física y emocional.

De tal forma que “durante la adolescencia hay un incremento en el número de actividades consideradas como comportamientos problemáticos o de riesgo; como por ejemplo el uso ilícito de sustancias, ausentismo escolar, suspensiones, robos, vandalismo y sexo precoz y sin protección” (Kazdin ,2003, Citado por M. Paramo, 2011,Párr. 1) sumados a estos y otros factores sociales de riesgo, existen las características particulares y relacionales del grupo familiar, lo cual podría aumentar o disminuir el peligro de que el adolescente lleva a cabo elecciones que puedan atentar contra sí mismo, ya que es en el grupo familiar donde adquiere las herramientas con las cuales enfrentará los desajustes de su transición adolescente, al igual que en todo aquello que encuentre en el mundo externo.

En la misma línea, los autores hacen referencia a algunos factores protectores que podrían representar la diferencia con los factores de riesgo para la experiencia adolescente, como es “La familia contenedora, con buena comunicación interpersonal, alta autoestima, proyecto de vida elaborado, fuertemente internalizado, locus de control interno bien establecido, sentido de la vida elaborado” (Burak, 2001,

Citado por M. Paramo 2011, párr.10) además es importante que el adolescente permanezca en el sistema educativo y logre fortalecer los recursos yoicos que le permitan hacer adecuadas elecciones de vida. Estos recursos o funciones yoicas son las herramientas para que el adolescente enfrente la ansiedad conflictiva que le genera su propia crisis, restableciendo el equilibrio psíquico necesario para mediar el impulso entre la tensión y la descarga. Cabe mencionar que dichas características hacen parte de aquellos elementos psíquicos adquiridos en el transcurrir de la vida infantil, lo cual permite comprender la adolescencia también como un resultado de aquello que el sujeto recibió en la infancia. Los factores de riesgo y protectores que acompañan al adolescente inciden en sus elecciones, lo cual se refleja en sus experiencias actuales y posiblemente futuras.

Continuando con la idea anterior, se hacen trascendentes y definitivas las composiciones psíquicas que hasta el momento el adolescente haya construido, por consiguiente, será él mismo quien finalmente decida el camino por el cual desea conquistar nuevas experiencias, de allí que la familia, la sociedad y el grupo de pares cumplen funciones de acompañamiento en su nuevo rumbo.

Volviendo con los planteamientos de Manonni (1985) la crisis de la adolescencia no se previene o se cura, es necesario acompañarla y comprenderla llevando al sujeto a que adquiera lo mejor de ella. El autor cita a Winnicott quien plantea que el adolescente no solo desea ser comprendido, sino que su actitud exige respeto, teniendo en cuenta que es un sujeto que se está acuñando un lugar en el mundo desde sus propias construcciones y desafíos.

Con relación a la familia, se evidencia la importancia que ésta tiene, no solo para la estructuración psíquica del adolescente desde su infancia, sino como el

puente que le permitirá desarrollar condiciones subjetivas para la interacción social, lo que hace necesario que la familia se disponga a la asimilación de este nuevo ser, pues en ocasiones los padres tienen dificultades para comprender y asumir las actuales características de su hijo y además la incapacidad para aceptar la herida narcisista que ello les causa, ya que no son todo para su hijo, por el contrario, el adolescente ahora tiene enfocado su deseo en aquello que se encuentra por fuera de su grupo de interacción primaria. Por lo tanto, no siempre las condiciones relacionales de la familia, permiten que éste resuelva su propio proceso adolescencial, dado que las particularidades de sus figuras primarias pueden coartar sus propias elecciones, generándose alienación y entorpeciendo su individuación.

Lacan, (1998) señala que el síntoma del hijo responde a las características de la estructura familiar, más directamente aquello que se genera y se mantiene en el vínculo conyugal, siendo éste un reflejo de los conflictos intrapsíquicos de sus padres y por tanto intolerables para ellos, afectando inevitablemente la relación parentofilial, lo que significa que mucho de lo que es el adolescente en cuanto a sus comportamientos y actitudes, será el reflejo de la manera como el grupo familiar resuelve y vive sus propios conflictos, aquí se podría hablar de un punto de partida en la forma como el adolescente enfrenta su crisis adolescencial.

El adolescente se halla en una búsqueda de nuevos ideales e identificaciones que se acerquen más a su deseo, pues el discurso de los padres ya no impera y el proceso psíquico del joven lo obliga a desidealizarlos a favor de su propia autonomía, cuestionando la autoridad y su manera de proceder y reclamando un espacio propio, en el cual se construya a sí mismo como un individuo que finalmente hará parte de un discurso cultural.

Para ampliar mejor este aspecto, nuevamente recurriremos a los aportes de Mannoni (1985) quien hace referencia no solo a la crisis de la adolescencia, sino a la crisis parental, mostrando la existencia de un duelo en el joven, por la pérdida de su cuerpo y rol de niño, de los padres perfectos de la infancia y del estado de seguridad que ellos les proporcionaban y un duelo en los padres por la renuncia al niño para darle paso al adolescente, lo que supone un importante cambio en la dinámica de la relación: pasar de ser vertical en la que los padres se encuentran en la cima, a una relación horizontal en la que el adolescente desea construirse a partir de sus propias elecciones.

“Un individuo sale de la adolescencia cuando la angustia de sus padres no le produce ningún efecto inhibitor” (Dolto, 1990, p.21) o devastador, que en este caso podría entorpecer el proceso para que el adolescente adquiriera su mismidad, lo cual representa la principal conquista del adolescente; de no hacerlo sus ideales se quedarían fijados en las expectativas y requerimientos de sus figuras primarias, dando paso a una alineación y afectando la función del ideal del yo, reemplazando su propio deseo por el de sus padres. En este sentido el camino recorrido durante la crisis en mención no solo dependerá del adolescente, sino de aquellos recursos que las figuras primarias pongan en juego, los cuales pueden coadyuvar o por el contrario obstaculizar una salida a dicha crisis.

El adolescente es parte de un entramado de condiciones externas derivadas de la familia, la cultura y la sociedad, que circundan su experiencia personal, no obstante, hay un componente psíquico que le posibilita permear dichas condiciones y encausar sus propias búsquedas, sin desconocer lo sustancial de las experiencias anteriores y logrando aprendizajes significativos que le permitirán salir victorioso de la crisis de la adolescencia. Sin embargo, para otros adolescentes el

trasegar por este momento de su vida, les genera un desencuentro entre su composición psíquica y aquello que encuentra en lo real, aumentando las tensiones a nivel personal y relacional, aspecto que lo podría conducir a búsquedas autodestructivas o posiblemente a un aislamiento defensivo.

De lo anterior se puede deducir cómo un adolescente se encuentra con diferentes posibilidades para re-inventarse en el proceso adolescente, encaminándolo a una construcción personal, en la que logre satisfacer su deseo desde la responsabilidad subjetiva o por el contrario se quede en un estado de insatisfacción y sufrimiento que no le permitirá trasegar la vida de manera menos dolorosa. Por medio de sus actos muestra de manera determinante su desacuerdo por todo aquello que le es impuesto, uno de los cuales es su tendencia a trasgredir, que lo lleva a situaciones riesgosas que atentan contra su integridad psíquica, física o emocional.

La crisis de la adolescencia representa un desasimiento de aquello que contenía al joven desde la infancia, es por ello que su sensación de desplome lo llevará a buscar en la cultura lo que no encuentra en sus figuras primarias, igualmente la manera como haya trasegado el complejo de Edipo y la introyección de la ley, influirán en gran medida en el tipo de reinversión que construya durante su proceso adolescente, para resolver la crisis. En este sentido el inicio de la pubertad trae consigo no solo la eclosión sexual, sino la consolidación de la moralidad, aspecto que se considera importante para comprender cómo la estructuración psíquica del adolescente depende también del tipo de introyección de la ley que lleva a cabo desde su infancia hasta la consolidación de la adolescencia.

Según Kaplan (1996) la sexualidad y la moralidad maduran conjuntamente, de allí que la autorización para el funcionamiento sexual se conceda con la condición de ser igualmente iniciado dentro de un orden moral, con el fin de entretener el dominio de lo sexual y lo moral. Este proceso de orden psíquico le permite al adolescente conciliar sus deseos sexuales, con la autoridad moral de la sociedad, brindándole la posibilidad de continuar con la construcción de la moralidad iniciada en la infancia, pero ahora con nuevas herramientas y soluciones para lidiar con la dualidad entre el deseo y la ley.

Las pasiones y deseos sexuales surgen enérgicamente durante la pubertad, sin embargo en la consolidación de la adolescencia, el sujeto se encuentra con que sus poderes de control e inhibición de estos deseos, le facilitan la moderación de sus impulsos según los cuales se valora a sí mismo, dando paso a nuevas construcciones personales y sociales, y por tanto la posibilidad de interactuar con el otro, dentro de un orden social previamente establecido, pero manteniendo aspectos genuinos de su composición psíquica.

Freud, (1930) en su texto *El Malestar en la Cultura*, plantea que la conciencia moral es el resultado de la renuncia a los instintos; esta renuncia se presenta a causa del temor a perder el amor parental, ya que éste, será lo único que impulsa al adolescente a la interiorización de la agresividad, dando lugar a una instauración de la ley subjetiva y por ende al sentimiento de culpa, siendo esto fundamental para el establecimiento de la responsabilidad subjetiva, que le permitirá al adolescente responder por su deseo pero también por sus actos. El superyó como instancia psíquica da origen a la conciencia moral, la cual tiene como función vigilar los actos e intenciones del yo, ejerciendo sobre éste un proceso sancionatorio; en este

momento la angustia y la necesidad de castigo se convierte en una expresión del yo que recibe la sanción del superyó.

Este movimiento psíquico es el resultado de la ambivalencia de amor y odio frente a las figuras parentales, ya que una vez el odio se hace efectivo por medio de la agresión, surge nuevamente el amor como remordimiento; la restitución se hace por medio de la identificación con el superyó del padre y finalmente el adolescente logra mantener las restricciones que no le admitan repetir el daño. Este asunto que se inicia en la infancia con las figuras de autoridad será concluido en la cultura, y le permite al joven incorporarse a ella por medio de las legalidades; sin embargo, también le representa la dualidad entre esa autoridad que se le impone y su necesidad interna de transgredirla, en función de la consolidación de su identidad y autonomía; será la responsabilidad subjetiva la que lo impulsa a ser asertivo en sus elecciones.

De acuerdo al discurso psicoanalítico, en el proceso adolescente se evidencian innumerables movimientos, actitudes y comportamientos, que caben en el concepto de actuaciones, las cuales difícilmente logran ser comprensibles para el mundo de los adultos; el adolescente se encuentra en una lucha para mantenerse en pie, mientras se desmorona aquello que le representaba seguridad y confianza, se siente solo, desvalido y con pocos recursos yoicos que le permitan elegir en un mundo lleno de opciones. En este sentido las actuaciones representan una herramienta para que el adolescente logre avanzar en su proceso transicional.

Blos, (1981) considera que la actuación es un mecanismo específico de la adolescencia, que el adolescente pone al servicio de la continuidad temporal del yo, pues la desvinculación con los objetos de amor lo deja en estado de pérdida y empobrecimiento yoico, lo cual es difícil de soportar para él, y será su impulso al

exterior por medio de las actuaciones lo que le permitirá tramitar la angustia de alguna manera. El adolescente necesita rectificar su desvalimiento por medio de la acción y reafirmar con exageración su independencia de las figuras primarias; en general no son conductas dirigidas a una meta específica, más bien son coadyuvantes para soportar una fuerza que lo atrae nuevamente a su infancia segura; la tendencia a la actuación sumada al narcisismo le permite al adolescente un estado de omnipotencia necesario para continuar un camino que siente amenazante.

La actuación según el autor también posee un mecanismo regulador de la tensión, protegiendo al sistema psíquico de la angustia que se genera entre el yo y el exterior e indica un estado de indiferenciación yoica, poniendo límites entre la percepción, el pensamiento y los afectos. El pensamiento es el elemento que hace un llamado a la conciencia y resuelve la tensión conciliando entre las pulsiones yoicas y el exterior, no obstante, cuando el nivel de tensión llega a un punto límite en el cual el adolescente pierde su capacidad de contención, resuelve dicha tensión por medio de actuaciones desbordadas donde no interviene el pensamiento o la razón, llevándolo a un conflicto consigo mismo y con el mundo externo. “El universal y transitorio predominio de la actuación en la adolescencia no puede nunca, por sí solo, convertirse en una conducta de actuación permanente” (Blos 1981 p.217) el autor muestra con este planteamiento que las actuaciones del adolescente no necesariamente van a representar un elemento constitutivo de la personalidad, sino que al superarse la crisis adolescencial solo quedarán en su comportamiento, como una huella mnémica.

La hostilidad es una de las manifestaciones más notorias durante la adolescencia, en este sentido, Blos expresa que la agresión es un medio por el cual el adolescente se inserta en el mundo exterior, protegiendo su integridad psíquica,

pero asegurando la integración social, es por ello que reacciona ante aquello que siente que amenaza su proceso de autonomía e interacción en la cultura, por tanto, la agresividad será otra herramienta en su proceso de individuación. Los medios por los cuales el adolescente expresa su hostilidad, dependerán en gran medida de cómo sus figuras primarias lograron tramitarla desde la infancia, pues el adolescente puede crear su propio poder a través de un desbordamiento agresivo, cuando dichas figuras no lograron posicionarse como elementos contenedores de este instinto agresivo.

El mismo autor en otro texto: *Psicoanálisis de la adolescencia (1981)* habla del proceso defensivo del yo en la adolescencia, como un mecanismo que fue utilizado en la infancia para adaptarse a aquellas exigencias del mundo interno y externo, que consideró agresivas para sí mismo, pues en cualquier tipo de crisis el yo se protege con el fin de mantener la cohesión psíquica y el contacto con la realidad. Lo anterior nos permite una mirada diferente a los comportamientos hostiles que muestra el adolescente en su proceso transicional, pues las perturbaciones en el equilibrio psíquico son constantes y extremas, llevándolo a buscar medidas igualmente extremas para prevenir la desintegración. Esta operación representa un importante gasto de energía psíquica, reduciendo los procesos adaptativos, no obstante es claro que dicho aspecto se presenta de manera temporal y se resuelve cuando el adolescente adquiere y fortalece sus recursos yoicos para superar la crisis.

Capítulo 3

La re-inención en la adolescencia

Para el presente trabajo de monografía, se utilizará el término re-inención, con el fin de ilustrar el proceso que lleva a cabo el sujeto durante la adolescencia para elaborar la crisis que ello le representa; iniciaremos descomponiendo el término con el fin de obtener una mejor comprensión de éste. Durante el rastreo bibliográfico del significado de *Inención* nos hemos topado con diferentes resultados, entre ellos el siguiente:

“La invención es el proceso mediante el cual surge una nueva herramienta o avance en las herramientas ya existentes, y por lo cual se erige como una idea transformadora... () ... A lo largo de la historia, la invención ha estado relacionada con diferentes necesidades que el hombre buscaba satisfacer”
(<https://definicion.mx/invencion/>)

A partir de la relación con las figuras primarias, el sujeto introyecta aspectos de ellos, que permitirán la invención de su mundo interno y serán las primeras herramientas que utilizará en la construcción de sí mismo durante su vida. Para comprender mejor este aspecto, nuevamente retomaremos los conceptos que Aulagnier (1991) en el texto *construir (se) un pasado*, define como fondo de memoria y matriz relacional. El fondo de memoria es aquella instancia psíquica que permite mantener en el sujeto las identificaciones de la infancia, pues el niño va tejiendo su autobiografía, a la par con la que le construyen sus figuras primarias, de manera que cuando llega a la adolescencia no sienta extraño el niño que fue. Estas primeras invenciones son estructurales para su mundo interno, que será reconstruido por el adolescente quien necesita transformar su fondo de memoria para ser único, y el

segundo concepto es la matriz relacional, como aquella instancia que logra que la singularidad del deseo del sujeto se mantenga y represente una marca que llevará consigo por el resto de la vida, sin embargo también permitirá la modificación de algunos aspectos del yo, dando paso a transformaciones posteriores en la relación con el otro y con su mismidad. Si el aparato psíquico no tuviera la capacidad de modificarse, no sería posible la transición adolescente.

En conclusión, se puede afirmar que tanto el fondo de memoria como la matriz relacional son estructuras fundacionales en la invención durante la infancia, y constituyen una herramienta primordial para la re-invencción del adolescente, pues permitirá el reconocimiento y apropiación de su deseo.

“El deseo hace vivir al ser humano a la búsqueda de la afirmación de sí, de su creatividad, de llegar a su potencia de adulto” (Dolto, 1999, p. 135), de igual forma la autora hace referencia a la importancia de que el adolescente paulatinamente establezca sus deseos de manera jerárquica, lo cual le permite evolucionar hacia una vida social, y por tanto desarrollar el potencial de su personalidad, sin embargo para alcanzar este logro, el adolescente tiene como tarea, no solo una transformación psíquica y emocional sino que deberá articular su deseo con el pensamiento, dando paso a la incorporación de los procesos cognitivos dentro de su re-invencción.

El adolescente adquiere otros conocimientos por medio de sus nuevas experiencias, procesando por tanto nueva información y estableciendo sus propias percepciones del mundo que lo rodea; conseguirá con ello desarrollar ideas transformadoras capaces de conciliar el deseo con las actuaciones, permitiendo un proceso en el que los comportamientos, sentimientos y emociones son coherentes con los ideales del yo; cabe mencionar que dicho proceso tendrá particularidades ya

que cada adolescente contará o no con herramientas para alcanzar una re-invencción tan única como es él mismo.

Durante la transición adolescencial este proceso se ve constantemente amenazado por la dificultad del adolescente para conciliar sus imaginarios con lo real, mostrando altibajos que se manifiestan en momentos plenos de energía, con motivación para llevar a cabo acciones en pro de su vida, proponiendo ideas y trabajando por sus metas, mientras que en otros momentos, se observa decaído, desmotivado y sin esperanza, sintiendo la vida como un enorme monstruo contra el cual no es capaz de luchar. Estos estados emocionales que también son llevados a sus actuaciones, dan cuenta del desajuste que experimenta el joven, el cual amenaza las dinámicas psíquicas, por lo tanto es necesario que el yo se defienda utilizando elementos propios que lo protejan y le permita al adolescente iniciar su proceso de re-invencción, en el cual no solo tiene que dominar sus conflictos internos heredados de la infancia, sino los nuevos retos que le impone el mundo social; la manera en que sean tramitados estos dos aspectos, posiblemente definirán el camino que éste elija para re-inventarse con el fin de elaborar la crisis de la adolescencia, para ello es importante reconocer que este camino será una elección subjetiva atravesada por múltiples factores: personales, familiares, sociales y emocionales entre otros.

Blos (1981), en el texto *Psicoanálisis de la adolescencia*, explica cómo el aparato psíquico del adolescente debe adecuarse a las condiciones madurativas, permitiendo la *diferenciación e integración yoica* (pág. 250), sin embargo, cuando este proceso no se logra de manera constante y fluida, es posible que el yo no alcance a cumplir su función adaptativa, lo que interfiriere en el proceso de los impulsos progresivos, manteniendo tendencias regresivas en el adolescente, ya que no consigue desatarse de las condiciones de seguridad que le ofrecía la infancia. Esta

dificultad ocurre porque se encuentra amenazado por la decaetización de los objetos de amor primarios, en este caso el adolescente iniciará un movimiento reconstitutivo en el cual debe fortalecer su narcisismo.

No se trata de un proceso regresivo al narcisismo primario o indiferenciado, sino de la consecuencia del cambio catéctico dentro de la instancia yoica al servicio de lo progresivo, el resultado de esto será que el yo desarrolle su capacidad de abastecimiento narcisista, fundamental para el mantenimiento de la autoestima, de allí la importancia de que el yo haya logrado ajustarse de forma adecuada durante el transcurso de la prepubertad, obteniendo de ésta elementos que le permitirán tramitar de manera menos conflictiva la pubertad y la consolidación de la adolescencia.

“Esquemáticamente se podría decir que el logro psíquico de la infancia temprana está en la dominación del cuerpo, el del periodo de la latencia en la del ambiente y el de la adolescencia en la de las emociones. Completar una de estas tareas y su estabilización puede, a la larga, ser definido en términos de una secuencia ordenada de funciones del yo que deben seguir paralelamente a la maduración del cuerpo para salvaguardar el desarrollo normal” (Blos, 1981, p.253).

Durante la prepubertad el yo se va preparando para enfrentar las cambiantes condiciones internas y externas, sin embargo, en ocasiones, no logra contener completamente el desbordamiento físico, psíquico y emocional que se presenta en la transición y que el adolescente siente como un peligro para la cohesión psíquica necesaria para soportar este proceso. Según Blos el adolescente se vale de *mecanismos de estabilización del yo*, como medio para proteger la integración psíquica, asegurar la supervivencia en su nuevo mundo social y consolidar el proceso de reinvención. Estos dispositivos estabilizadores incluyen aspectos defensivos,

adaptativos, restitutivos y compensatorios, los cuales funcionan por fuera de la parte conflictiva del yo, es por ello que le permite al adolescente regular pensamientos, emociones y afectos, admitiendo la descarga del impulso, pero en medidas tolerables para sí mismo y controlando la ansiedad conflictiva que le genera la travesía por este proceso transicional.

Tales mecanismos han sido estructurados de manera particular por cada joven, de acuerdo a como percibe su propia historia y como hayan influido en ella la familia, la educación y otras instituciones sociales que acompañaron su desarrollo, lo que significa que son instaurados a partir de la relación entre el mundo interno y todo lo que le ha representado el mundo externo desde su infancia. Cabe mencionar que las diferentes medidas defensivas que utiliza el joven para estabilizarse son temporales y pueden ser retiradas cuando el yo haya alcanzado fuerza y se una al movimiento progresivo de la lívido, logrando un ajuste adaptativo interno que se refleja en el exterior por medio de sus actuaciones; es importante comprender que este proceso es lento y que posiblemente se presente al finalizar la consolidación de la adolescencia.

Las funciones adaptativas del yo le permiten al adolescente regular sus conductas en función de lo que experimenta internamente, lo que significa que el proceso adaptativo es intrapsíquico, y no necesariamente logra ser exteriorizado como lo esperan sus figuras primarias, otros adultos cercanos o la escuela, quienes se sienten responsables de la educación y el adecuado desempeño del adolescente “ La conducta puede ser adaptativa y sin embargo estar en conflicto con el medio ambiente” (Blos 1981 p.263). Es por esto que la transición adolescente termina siendo tan conflictiva y difícil de comprender, pues en pocos casos las personas que acompañan al joven en este camino, logran entender sus cambios repentinos e

intensos como algo que va en función de su estabilización; en este punto se hace importante el vínculo que el adolescente establece con sus pares, que también vivencian desajustes similares, por lo tanto la pertenencia a su grupo le servirá como proceso restitutivo, ya que cuando tiene acceso al mundo externo, el adolescente compensa el sentimiento de vacío y soledad que le ha dejado la ruptura con las figuras primarias.

Los adolescentes que logren fortalecer los recursos yoicos necesarios para tramitar su crisis podrán re-inventarse a través de elecciones de vida adecuadas y de la construcción de herramientas para enfrentar los conflictivos que hacen parte no solo de la transición sino también de la crisis, conciliando de manera adaptativa y funcional su mundo interno y lo real. En contraposición a lo anterior encontramos casos en los cuales el desarrollo del yo o de algunas de sus funciones, no coincide con las demandas de lo real, por lo tanto, no logran ser adaptativas, dando lugar a una ansiedad conflictiva que coarta la madurez del yo; si esta inmadurez yoica es perpetuada, la tensión se vuelve intolerable para el adolescente y se abre la posibilidad de formaciones sintomáticas o patológicas, que lo llevan a reinventarse de manera negativa y autodestructiva.

Una muestra de lo anterior se puede evidenciar en aquellos adolescentes que no logran ser asertivos en sus elecciones y fácilmente se someten a actuaciones de riesgo, como el consumo de sustancias psicoactivas, la sexualidad irresponsable, la pertenencia a grupos al margen de la ley, el abandono escolar y otras situaciones que pueden representar peligro para su integridad física y psíquica.

Además de los mecanismos adaptativos, también el yo recurre a la identificación como elemento estabilizador, la cual cumple una función importante en

el proceso de reinención en la adolescencia. El sentimiento de fragmentación propio del sujeto se acentúa en la adolescencia por los cambios físicos y psíquicos, impidiendo la unidad entre su mundo interno y externo, esto lo lleva a identificarse con otros adolescentes iguales a él, generándose así una sensación de completud, sin embargo esto atenta contra la construcción real de la individuación y la autonomía, que resulta del desprendimiento de las figuras primarias“...un joven tiene necesidad de amar a las personas de su edad, y de formarse a través de los de su generación, no seguir dependiendo de alguien de una generación anterior que en un momento dado ha sido un modelo” (Dolto, 1990, p 23).

Aulagnier (1992) plantea que el aparato psíquico del adolescente se encuentra en constante reorganización, ya que las investiduras libidinales puestas en las figuras primarias sufren un proceso de decatectización que le permite al adolescente poner dichas investiduras en otros objetos con los cuales se identifica. Estos procesos no se logran de manera tranquila, pues encontrarán resistencias que dificultan la integración entre las exigencias psíquicas internas y las externas, llevando al adolescente a una negociación entre su yo y el yo auxiliar que emana de los objetos de amor primordiales. De esta manera da inicio a un proceso psíquico que permitirá al yo del adolescente estabilizarse en función de la administración de las investiduras que constantemente pone y retira en su mundo relacional, en este sentido la autora citando a Freud añade que el principio de permanencia y el principio de cambio serán los rectores del proceso identificatorio.

Según Aulagnier, los procesos identificatorios permiten al adolescente reconocerse como elemento de un conjunto, pero también como un ser singular en construcción de su propia identidad; cabe recordar en este punto, que la identidad no es algo que surja en la adolescencia, en realidad se viene forjando desde la infancia,

lo cual da cuenta de la pertenencia del sujeto a su propia historia, pues al identificarse como el autor de la misma, logra posicionarse en un lugar de propiedad e identificación con ella asegurando la continuidad del yo. Con el abandono de las identificaciones de la infancia, el yo pasa a ser el único responsable de las negociaciones entre el mundo interno y la realidad, la relación con sus deseos y el de los demás y de la percepción de sí mismo y los nuevos ideales que surgen en la adolescencia.

Blos (1981) habla de la identificación como un proceso cambiante en la transición adolescente y describe tres tipos: *la identificación y contra identificación* (pág. 262), procesos que pueden dejar huellas en la constitución del yo, refiriéndose a aquellos aspectos que se quedarán de manera permanente en la composición psíquica del adolescente, como elementos identificatorios que hacen parte de la identificación primaria con el objeto. Cuando todavía no hay una diferenciación entre el ser y el objeto, en ocasiones los desajustes del adolescente tienden a ser tan fuertes y poco tolerables, que lo impulsan a la regresión para protegerse de la ansiedad conflictiva de la que no logra hacerse cargo el yo en un momento dado, sin embargo, este proceso dependerá del tipo de mecanismos estabilizadores que se hayan alcanzado hasta el momento. La *identificación temporal* (pág. 262) es un mecanismo transitorio que le permite al adolescente experimentar diferentes opciones, esto va desde la fantasía hasta la formación del ideal del yo.

Las búsquedas que emprenden los jóvenes pocas veces tienen objetivos claros, por el contrario, éstos tienden a un rastreo de múltiples posibilidades para continuar construyendo su mismidad, teniendo en cuenta que la cultura es diversa y el joven debe elegir aquello que le admita ser en función de su deseo, por lo tanto la identificación temporal es una alternativa para que el adolescente encuentre un

camino hacia la autenticidad, dando paso a *La identificación adaptativa* (pág. 262) la cual será el resultado de la autonomía del yo. Para alcanzar esto el yo debe tener la capacidad de conciliar el mundo interno con el mundo externo del adolescente permitiéndole re-inventarse en función de dicha mismidad. En este sentido se puede afirmar que el proceso identificatorio en la adolescencia representa una herramienta coadyuvante en la superación de la crisis, permitiéndole llevar a cabo la re-inención través de la identificación con un otro.

Con la identificación, el adolescente le da un nuevo destino a la catexis que ha retirado de sus figuras primarias, ubicándola en objetos externos o referentes culturales que igualmente servirán como elemento contenedor en su transición, este movimiento de desplazamiento objetal, brinda al joven la posibilidad de ser dueño de sus propias elecciones, y es por esto por lo que se enfrentará a todo aquello que sienta amenazante para lograr su autonomía e identidad.

Una de las principales tareas de la adolescencia es la construcción de una identidad, por lo tanto, los desafíos del adolescente son definirse a sí mismo en relación con aquello que encuentra en los diferentes contextos de interacción y desarrollar una identidad que permita la sumatoria de las imágenes yoicas pasadas, de aquello que está experimentando en el presente y del ideal del yo, además relacionar estos aspectos con las posibilidades que le ofrece el medio. De aquí la razón e importancia de que el adolescente experimente de forma libre, diferentes roles con los cuales edifica un lugar propio dentro de la sociedad.

En este sentido se puede afirmar que el adolescente construye una identidad, pero a la vez la sociedad lo identifica de diferentes maneras; en este momento son trascendentales sus actuaciones e ideologías ya que en lo que se desempeña y en lo

que crea de acuerdo a sus referentes externos, definirá en parte su propia identidad, sin embargo para el joven este camino trae inseguridad pues es desconocido para él, esta es la razón por la cual hace búsquedas constantes y en ocasiones sin sentido, de allí la importancia de los pares ya que representan nuevos ideales y el sostén narcisista que requiere su mundo interno, esto explica la tendencia a constituir grupos en los cuales se llevan a cabo intercambios de experiencias y encuentros de similitudes en cuanto a su vestimenta, jerga, gustos y desajustes emocionales.

Dicha interacción constituye el espacio de acogida que el adolescente no haya en su familia, por esto el pertenecer a un grupo le permite construir vínculos, asegurar una identidad, aunque sea momentánea y ser reconocido por sus iguales, lo cual redundará en la forma como cada adolescente se reinventa. La identificación es definida por Laplanche como un "...proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones" (Laplanche, 1994 p.184).

Dentro del proceso de construcción que el adolescente adelanta para lograr su identidad, encontramos la constitución de una identidad sexual y como ya ha sido nombrado en el primer capítulo, durante la pubertad se presentan cambios físicos, hormonales y psíquicos, preparatorios para la eclosión de la sexualidad en el sujeto, por lo que la reactivación pulsional le permitirá al adolescente, búsquedas en función de la reafirmación de ésta. Para lograrlo es necesario emprender la elección de un nuevo objeto sexual, permitiendo que las pulsiones sexuales y las identificaciones primarias puedan unificarse dentro de una identidad sexual, para lograr una diferenciación de ambos sexos y articularse a uno de ellos, lo cual será corroborado por el otro, reconociéndose como un ser deseante pero también deseado, dando paso

a la búsqueda de acercamientos y juegos de seducción que lo mantengan ligado a la pertenencia de un sexo, pero también de un rol dentro de la sociedad, lo cual se verá reflejado en las relaciones interpersonales que el adolescente establezca.

Aberastury (2004) plantea que inicialmente el adolescente al evolucionar del autoerotismo a la heterosexualidad, sus conductas sexuales son de tipo exploratorio, y preparatorias para la genitalidad, más adelante buscará de forma tímida pero intensa una pareja. El enamoramiento durante la adolescencia pasa por fases asociadas al proceso transicional; en la pubertad es un ensayo soportado en lo imaginario y luego en la consolidación de la adolescencia, este enamoramiento logra un estatuto real que lo impulsa a la búsqueda del objeto de amor, es un amor apasionado, formando un vínculo que por un momento le da al joven la sensación de ser fuerte, pero se fragiliza con facilidad. Así como este amor puede ser dirigido a una pareja, el adolescente lo dirige también hacia modelos culturales ideales o ídolos con los cuales se identifica y los pone en el lugar que ocupaban sus modelos primarios de identificación.

La investidura y desinvestidura de amor de estos objetos es un proceso constante y dinámico, que genera un desajuste emocional del adolescente, es por ello que en ocasiones podemos observar que se siente morir de amor por un amigo o ídolo y al día siguiente los objetos libidinales han cambiado, estos cambios pueden representar para el adolescente importantes pérdidas narcisistas y movimientos catécticos que suponen la inversión de un gran monto de energía que debe invertir el yo para enfrentar estos desajustes, lo cual redundará en un déficit de recursos yoicos.

Estos procesos conducen al desplazamiento objetal o segundo conflicto edípico. Sin embargo, de manera reeditada ya que en este caso hay una importante

diferencia, aquello sexual ya no solo pertenece a la fantasía, pues hay posibilidad de llevarlo a cabo, es por esto que el adolescente constantemente está buscando objetos de placer y nuevas identificaciones, aspecto que deja al yo lidiando entre las demandas pulsionales y lo real. Es en este momento cuando los procesos psíquicos y cognitivos se unen para que el adolescente resignifique su infancia y permita que sus experiencias actuales lo lleven a la relación con un nuevo objeto, encarnado en el grupo de pares y en la relación amorosa que le ayudarán a re-inventarse y a definir la manera de relacionarse con sí mismo, el otro y la cultura.

El adolescente logrará una conquista más de la transición, al concretar la reedición edípica como una forma de resolver el fracaso del Edipo originario, sin embargo, se sigue interponiendo la prohibición del incesto y la amenaza de castración que evidencia la imposibilidad edípica, impulsando al adolescente al desplazamiento objetual, es decir a la catectización de un nuevo objeto de amor. Ahora el sujeto no desea lo que el padre posee, sino el poder del padre y por tanto ser merecedor de un objeto como el suyo.

Paralelo al encuentro con el otro, el adolescente halla la nueva persona que está construyendo en sí mismo, a partir de la resignificación de su propia existencia, que le permite verse de manera diferente y al tiempo le da continuidad a la reestructuración de su personalidad y sus ideales a los cuales no está dispuesto a renunciar, este proceso lo obliga a reformular la percepción que hasta el momento tenía de sí mismo y al abandono de la autoimagen infantil. Según Aberastury en este momento se hace trascendental la capacidad del yo para mantener la mismidad a pesar de un destino cambiante.

Dolto (1990) explica que, aunque la transición es un momento crítico para el adolescente, gracias a que no tiene claro el camino para armar una identidad, el tener un proyecto a futuro puede ser coadyuvante para dejar atrás la infancia y permitir más equilibrio en el proceso constructivo del yo, dando a éste un ideal de futuro, una imagen de aquello que quiere ser y tener metas que logren impulsarlo a nuevos caminos y retos. Si bien muchos de estos ideales pueden responder todavía a la fantasía infantil, es cierto también que ahora cuenta con recursos para ir viviéndolos en lo real de manera paulatina, pues su capacidad creadora y el desplazamiento objetual ya le permiten ligar la energía libidinal en otros objetos; todo lo anterior cumple la función de una re-invencción.

Blos (1971) plantea que la creatividad le sirve al adolescente para gratificar necesidades narcisistas, encaminar un don innato hacia un proyecto de vida que dé cuenta de su realidad. Para ejemplificar mejor este aspecto podemos observar aquellos adolescentes que tienen importantes logros académicos, deportivos y que a través de expresiones artísticas u otras actividades que logran canalizar y sublimar la libido hacia actuaciones que favorecen dicho proyecto. Según el autor “la actividad creadora sublimada” (pág. 187) es auto centrada, orientada a la realidad y le permite al adolescente una nueva forma de existir. La creatividad en la adolescencia posibilita al sujeto más fluidez y balance en el proceso de desplazamiento de la libido narcisista a las representaciones objétales.

En general se puede decir que el adolescente mantiene una lucha interna que resiste a múltiples transformaciones, esto conduce a la desestabilización interna que amenaza su propia existencia, para enfrentar esto, por lo tanto deberá hacer un arreglo en el cual se identifique de manera subjetiva con un modo de vida, vivenciando una forma de ser particular y única, que le permita un lugar en el mundo construido

por él mismo a partir de una articulación sana entre la realidad, sus ideales y su capacidad creadora.

El adolescente se encuentra listo para apropiarse de nuevos ideales y para ello cuenta con el ideal del yo. Mejía (1999) afirma que éste se ubica en uno de los nuevos objetos de amor para el sujeto, quien lo convierte en el dueño de las perfecciones a las cuales aspira, lo que implica establecer un distanciamiento entre el yo y sus ideales, para dirigir su energía libidinal a sus metas y deseos, energía que en la infancia era dirigida al yo, por lo tanto el ideal del yo coexiste con el yo ideal, de esta manera se evidencia la pérdida de la completud de la simbiosis infantil, proceso psíquico que deja al sujeto en un estado de falta e imperfección, dando paso al enjuiciamiento y prohibición del otro, de quien ahora recibe críticas, desaprobación y descalificación que le muestran una nueva realidad, pasar del “yo soy todo” al “debo ser”.

Esto le representa dejar de ser todo para el otro, obligándolo a hacer una construcción de un sí mismo que le permita recuperar su narcisismo y al tiempo ser merecedor del amor del otro; es de este modo que los ideales se convierten en una vía por la cual el sujeto le consiente el ingreso a un otro en su propia existencia y por lo tanto hacer lazo social. El adolescente deja de ser el objeto de satisfacción para sus figuras primarias y se constituye como alguien que ambiciona ser como sus ideales.

Lo señalado anteriormente nos remite a una reinvención constructiva a favor del adolescente, en tanto le permite reivindicarse con su ser en el mundo y con la percepción sana de sí mismo. Sin embargo, también puede optar por una re-inversión destructiva en la cual falló aquello que posibilitaría un lugar adecuado y enriquecedor

para su vida. Dicha falla se refiere a los recursos yoicos, los mecanismos estabilizadores del yo, el adecuado desplazamiento objetal, la articulación apropiada de la realidad con sus ideales y su capacidad creadora, además un yo ideal y un ideal del yo que lo lleven a procesos identificatorios positivos.

Dicha re-invencción destructiva conduce al adolescente a la imposibilidad de construir un yo individual e independiente, a causa de sus pobres recursos yoicos y de la contradicción que se genera entre la precaria conciencia de sí mismo y la necesidad de la presencia del otro para existir, quedando en un estado de alienación en el cual se pierde la distancia entre la mismidad, el yo y el otro, estado que lo deja vulnerable, frágil y con pocos elementos para la sana interacción en lo real.

Otra consecuencia de dicha re-invencción alienante es que el adolescente no logre mantener su mismidad durante la transición y se refugie en el aislamiento, en el cual el joven evita el contacto con el mundo externo, entrando en un estado de ensimismamiento, debido a que percibe al otro altamente amenazante y enjuiciador, que provoca altos niveles de ansiedad, conflicto y desestabilización interna, poniendo en riesgo la composición psíquica.

Con respecto a la re-invencción destructiva, se podría afirmar que otra razón por la cual un adolescente no logra salir completamente victorioso del proceso transicional, es cuando el desplazamiento objetal se da por medio de la parte conflictiva del yo; para explicar mejor este aspecto Jaramillo citando a Lacan lo nombra de la siguiente forma:

“La coherencia del yo depende estrechamente de la persistencia de relaciones objétales con un objeto significativo. (...) la pérdida de estas relaciones, o de su objeto, sinónimos en este caso puesto que aquí el objeto existe solo en función de

sus relaciones con el sujeto, acarrea grandes desordenes de la actividad del yo.
(Jaramillo 2018. p 64)

En este sentido encontramos algunos adolescentes que eligen como ídolos aquellas figuras de poder negativas, las cuales les representan ese poder que les falta para sentirse de nuevo completos, de tal manera que los grupos al margen de la ley, el uso de armas y la violencia pueden convertirse en opciones para ellos. Este proceso psíquico se considera negativo, ya que el adolescente no logra aceptar su propia falta, y liga su deseo a lo prohibido lo que posibilita un goce mortífero que más allá de brindarle satisfacción puede producir un importante sufrimiento interno.

El consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia es una herramienta de contención externa de la ansiedad conflictiva que en ese momento domina el mundo interno del adolescente y representa un práctica que le permite interactuar con pares, pertenecer a grupos y experimentar sensaciones placenteras que no logra vivenciar en otros estados mentales, ya que sus funciones yoicas actuales no son suficientes para soportar lo real y sus recursos narcisistas son pobres, por lo tanto requiere suministros narcisistas externos que generan en él un estado de completud imaginaria.

Por medio de las sustancias psicoactivas, el adolescente experimenta placer y de igual manera toma distancia del mundo externo amenazante, además mantiene la ilusión de poder interactuar en ese mundo sin ningún bloqueo, liberarse de la tarea de enfrentar sus conflictos internos y satisfacer las necesidades pulsionales en la medida de su deseo, puesto que las sustancias psicoactivas simulan un paraíso en el cual todo lo anterior es posible. El consumo de estas sustancias se puede considerar como una “patología del acto” (Duque, 2018 pag 137) que funciona como recurso

para evadir la angustia, las demandas, regulaciones y coacciones que el Otro de la cultura le impone.

Conclusiones

Es importante comprender la re-invencción como un proceso dinámico e individual, permeado por factores psíquicos, cognitivos, personales, familiares y culturales, que el adolescente utilizará para ir tejiendo su proyecto de vida, lo que significa que si bien esta es una tarea del sujeto, el material que encuentre para elaborarla será definitoria para el tipo de re-invencción que consiga para sí mismo, de aquí la importancia de hacer una lectura holística de la vida del adolescente desde su infancia, las herramientas internas que fueron transmitidas por sus figuras primarias, sus recursos propios y las posibilidades que le brinda su entorno para desarrollar su capacidad creadora. Esto dependerá de los recursos internos que él encuentre y pueda fortalecer, pero también puede influir el contexto, las oportunidades y ofertas del mundo externo ya que éstos pueden darle vía libre o por el contrario coaccionar los procesos creativos del adolescente, los cuales son fundacionales para la re-invencción.

Como se expone en el trabajo, la re-invencción puede ser coadyuvante para que el adolescente logre un proyecto de vida saludable para sí mismo o por el contrario haga elecciones que atenten contra su bienestar, lo cual se nombró como la re-invencción destructiva; en este sentido se hace trascendental que el adolescente logre encontrar una forma de resignificar aquello que le antecede y que en algunos casos lo ha llevado hacia la autodestrucción.

Al llegar la transición adolescente, el sujeto viene con una composición psíquica única, siendo ésta una construcción que le permite responder de manera particular al mundo externo, sin embargo en este momento de la vida será necesario confrontar la invención con las nuevas formas que propone la sociedad, por lo tanto

las actuaciones y tendencias transgresoras es uno de los medios para adquirir su autonomía e independencia, también pueden representar una forma en la que expresan su inconformidad con aquello que les genera conflicto, esto puede mostrar como ese Otro fundamental en el establecimiento psíquico del sujeto, no opera de manera adecuada, ya que los modelos culturales se convierten en imperativos que amenaza su individualidad

Referencias Bibliográficas

- Aberastury, A. Knobel, M. (1971). *La adolescencia normal*, Buenos Aires: Editorial Paidós
- Aulagnier, P. (1991). *Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia*. (1ª ed). Argentina: Editorial Paidós.
- Aulagnier, P. (1991). *Construir (se) un pasado*. Revista de psicoanálisis. APdeBA. Vol.XIII. N 3. Pag 441. Disponible en https://www.apa.org.ar/?s=construirse+un+pasado&post_type=post&cat=-20
- Bleger, J y otros (1973). *La identidad en el adolescente*. (1ra ed.) Buenos Aires Argentina. Editorial Paidós.
- Blos, P. (1981). *La transición adolescente*. (1ra ed.) Buenos Aires Argentina. Amorrortu editores.
- Blos, P. (1981). *Psicoanálisis de la adolescencia*. (3ra ed.) México DF. Editorial Joaquín Mortiz.
- Castro, Graciela. (2007). *Jóvenes: La identidad social y la construcción de la memoria*. San Luis Argentina. última década nº26, Cidpa Valparaíso, julio 2007, pp. 11-29.
- Dolto, F (1999). *La Educación en el núcleo familiar*. Barcelona, España. Editorial Paidós
- Dolto, F (1990) *La causa de los adolescentes*. Barcelona, España. Editorial Seix Barrial
- Echavarría Monsalve, J. A., Bohórquez Pérez, L. J., Moreno Rodríguez, Y., Ortiz Gómez, D. y Rodríguez Bustamante, A. (2015). Vínculos familiares: dinámica relacional influyente en la personalidad del niño. Colombia. Revista Poiésis, 30, 138-144

- Freud, S. (1998) *La sexualidad infantil. Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras Completas Vol. VII. Buenos Aires. Amorrortu (Orig. 1905).
- Freud, S. (1998). *La metamorfosis de la pubertad. Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras Completas Vol. VII. Buenos Aires. Amorrortu (Orig. 1905).
- Freud, S (2001). *La novela Familiar del neurótico. Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras Completas Vol. 4. (2ª ed). Madrid España. Biblioteca Nueva. (Orig. 1908).
- Freud, S (2001). *El malestar en la cultura*. Obras Completas Vol. 8. (2ª ed). Madrid España. Biblioteca Nueva. (Orig. 1930)
- Kaplan, L. (1996). *Adolescencia. Adiós a la infancia*. (2ª imp.). Argentina. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1988). *Intervenciones y textos: Dos notas sobre el niño*. (p 55-57). Buenos Aires. Argentina Ediciones Manantial.
- Mannoni, O., Deluz, A., Gibello, B., y Hébrard, J. (1985). *La crisis de la adolescencia*. (1ª ed). Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A.
- Mejía Correa, M. P. (1999). *El ideal del yo bajo la tutela del superyó*. (Nº 3). *Affectio Societatis*, 2(3), 1-6. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/3504?mode=full>
- Páramo, M. (2011). *Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión*. Chile. Sociedad Chilena de Psicología Clínica ISSN 0716-6184.
- Sierra, G y otros (2018). *¿Cómo responden a la pérdida y a la prohibición los niños y adolescentes de hoy? De la posición desafiante a la posición patológica*. (1º ed). Medellín. Colombia. Editorial Ser Especial. ISBN:978-958-99154-9-3

Souto Kustrín Sandra. (2007). *Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis*. España. Instituto de Historia del CSIC, 171-192. ISSN 1696-2060

Quintero, M., Giraldo, J. (1999). *Sujeto y Educación: hacia una ética del acto educativo*. Colección aulas abiertas. Facultad de educación. Universidad de Antioquia. Medellín. Cargraphics.